



Las huellas del Oriente en los estudios Magrebíes de Isaac Muñoz

آثار الشرق في دراسات المغرب العربي لإسحاق مونيوز

MORSLI Farouk *

Universidad de Abou Beker Belkaid. Tlemcen. Algérie

fmorsli33@gmail.com

SAIM Houari

Universidad Ain Temouchent-Belhadj Bouchaib, Algérie

saimhouari@yahoo.com

Reception date: 04/07/2024

Acceptance date: 28/01/2025

Resumen:

Este estudio pretende elucidar las huellas del Oriente en los estudios Magrebíes de Isaac Muñoz, a partir de su producción periodística en diferentes diarios españoles. Intentaremos dar luz a todo lo que concierne la relación histórica con el Magreb y el Oriente, analizando el ambiente por lo cual están rodeadas las ciudades magrebíes, y la realidad histórica del fin del siglo XIX, con la pérdida de las colonias y la rivalidad entre las grandes potencias europeas. Lo árabe magrebí, significa en modo general, los países árabes que constituyen la región del norte de África formada por Argelia, Mauritania, Túnez, Marruecos y Libia. Estos últimos países adoptan y utilizan lo árabe como lengua oficial y nacional. En esta investigación enfocamos nuestro estudio en la relación entre España y el Magreb, como dos territorios que han sido testigos de la presencia de una civilización musulmana que impactó mucho en el futuro de Europa, y esto lo que Muñoz, intenta a explicar a través de sus estudios magrebíes. Esta investigación pretende mostrar las huellas de lo árabe oriental en la historia

* Doctorando/ Morsli Farouk/Algeria.

española finisecular, a través de los estudios periodísticos y literarios que fueron influidos por la cultura árabe musulmana. Nuestro autor es un admirador del Magreb y su diversidad, en su obra encontramos dos rasgos importantes; el viajero apasionado y el modernista orgulloso de descubrir nuevas fuentes de inspiración estilística. Sus estudios nos revelan una distinta faceta de la presencia española en el Magreb, con las transformaciones que han surgido en los finales del siglo XIX, y principio del siglo XX.

Palabras clave: Magreb; Oriente; árabe; exótico; Muñoz; estudio; dominación; huellas; diversidad.

المخلص:

تهدف هذه الدراسة إلى توضيح آثار الشرق في المغرب العربي من خلال دراسات إسحاق مونيوز من خلال إنتاجه الصحفي في مختلف الصحف الإسبانية. وسنحاول تسليط الضوء على كل ما يتعلق بالعلاقة التاريخية مع المغرب والشرق، وتحليل البيئة التي تحيط بها المدن المغاربية، والواقع التاريخي لنهاية القرن التاسع عشر مع فقدان المستعمرات والتنافس بين القوى الأوروبية الكبرى. ويقصد بالعربي المغاربي، بشكل عام، الدول العربية التي تتكون منها منطقة شمال أفريقيا المكونة من الجزائر وموريتانيا وتونس والمغرب وليبيا. تتبنى هذه الدول الأخيرة اللغة العربية وتستخدمها كلغة رسمية ووطنية. نركز في هذا البحث دراستنا على العلاقة بين إسبانيا والمغرب العربي، باعتبارهما منطقتين شهدتا وجود حضارة إسلامية أثرت بشكل كبير على مستقبل أوروبا، وهذا ما يحاول مونيوز توضيحه من خلال دراساته المغاربية. يهدف هذا البحث إلى إظهار آثار العروبة الشرقية في التاريخ الإسباني مطلع القرن الماضي، من خلال الدراسات الصحفية والأدبية التي تأثرت بالثقافة العربية الإسلامية. كاتبنا معجب بالمغرب العربي وتنوعه، ونجد في عمله سمتين مهمتين؛ فخر المسافر الشغوف والحدائي المكتشف لمصادر جديدة للإلهام. وتكشف دراساته عن وجه مختلف للوجود الإسباني في المغرب العربي، مع التحولات التي ظهرت في نهاية القرن التاسع عشر وبداية القرن العشرين.

الكلمات المفتاحية: المغرب العربي; شرق; عربي; غريب; مونيوز. تأثير; دراسة; آثار; تنوع.

- Introducción:

Para España, no fue una situación repentina, la llegada de los musulmanes a la península ibérica, en julio de 711 hasta la caída de Granada, en enero de 1492, por la debilidad del reino visigodo y los distintos conflictos entre los dirigentes de este último reino, lo que dio la oportunidad de abrir una frontera permanente con el mundo musulmán. La literatura medieval española es repleta de referencias al otro, representada en los musulmanes, por eso existía siempre los enfrentamientos entre nobles caballeros cristianos e igualmente, nobles y caballerescos árabes, lo que provocó una imagen idealizadora del conflicto político y religioso que se desarrolló desde la caída de Granada.

El Oriente se ofreció como un tema adecuadamente heroico, que formó un sustrato en la cultura española, sostenido como siempre por la presencia árabe en al-Ándalus. Así, para España, en cuanto a Europa, el Magreb constituyó un conjunto de ideas, creencias, restos históricos y aprendizajes sobre Oriente. Por eso, a principios del siglo XX, se había destilado en un código de ideas esenciales sobre Oriente: su sensualidad, su tendencia a la crueldad y violencia, su mentalidad onírica, su falta de comportamiento racional, su nobleza en acción, su atraso y un conjunto de ideas preconcebidas que permaneció indiscutibles e inmutables.

Escritores imaginativos a finales del siglo XIX, habían hecho que este cuerpo esencial de conocimientos sea más claro, más detallado, más sustancial y más distinto del Occidentalismo. (Correa Ramón, 1996, p. 27)

En este artículo pretendemos seguir los pasos históricos de la influencia del Oriente en los estudios magrebíes de Isaac Muñoz, desde unas perspectivas bien definidas, focalizadas en las obras orientales sobre el Magreb. Para llegar a determinar después el papel de lo árabe y oriental en la trayectoria histórica, modernista y finisecular.

Partiendo de las ideas anteriores, el análisis será enfocado en la función del Oriente en las investigaciones españolas ejercidas por el escritor, espacialmente en la época del modernismo, que se determine por la pérdida de las colonias y la decadencia desastrosa de la monarquía

española, aquellas circunstancias que han empujado a los intelectuales españoles finiseculares a evadir y buscar otros temas y fuentes de estimulación fuera del ambiente occidental hostil que domina en aquel momento, por consiguiente trataremos de saber, ¿Qué influencia ejerció el Magreb en la obra de Isaac Muñoz? Y ¿cómo lo ha tratado en sus investigaciones? También ¿en qué consiste la visión de Muñoz, sobre el Magreb, a través de sus estudios? Y ¿Cuáles son las repercusiones de la crisis nacional español sobre el Magreb?

Las razones que nos han motivado a conocer a un escritor como Isaac Muñoz, son varias, primero por su producción sobre el Oriente y los países árabes del norte de África, que se considera tan amplia y variada que cabe todo el Magreb, Egipto y partes del medio Oriente, segundo por la escasez de estudios sobre el autor, y su papel en los orientalistas en aquella época, por eso se considera como una figura modernista olvidada dentro de los estudios del panorama históricos y literario español de la época contemporánea.

Por eso, nuestro objetivo es sacar a la luz los estudios históricos de Muñoz sobre el Magreb, para conocer más detalles y adentrarse más en la historia del Magreb, para explorar las huellas de lo árabe y su influencia estilística, según el punto de vista del escritor. Además de eso, podemos dar al lector una oportunidad a descubrir un escritor y artista que utiliza su talento de autor para comunicar con el ambiente norte africano. Como era el caso de otros autores más conocidos en este ámbito orientalista, sobre todo los trabajos de Julián Ribera, Miguel Asín Palacios y Emilio García Gómez.

Nuestra búsqueda está basada en un método analítico que involucra la observación de la visión orientalista destinada a la sociedad del Magreb, que padece entre el desierto y la pobreza, también la dominación de las leyes tribales y tradicionales con la supremacía de la monarquía marroquí.

1-Isaac Muñoz, su creación periodística e intelectual sobre el Magreb:

José Esteban Isaac Muñoz Llorente, Granada (1881-1925) es un escritor modernista que revela en sus escritos su admiración al Oriente, la

cual fue inspirada por su viaje a Marruecos y exactamente a Marrakech, acompañado por sus padres.

El interés por lo árabe no fue una opción para el autor sino una evasión, una fuga hacia un mundo diferente y puro, un universo inexplorado por parte del autor. La arrogancia y la hipocresía del occidente lo ha empujado a buscar otros lugares, otros ambientes donde pueda desahogar sus frustraciones y expresar lo más profundo de su alma.

Cabe señalar primero que el concepto del Oriente introducido en este estudio, como lo hemos evocado en la introducción incluye los países del Magreb, Egipto y algunos países del medio Oriente, para no confundirse con otros conceptos que forman parte del fenómeno del orientalismo. También, la investigación se centra en la época de finales del siglo XIX, hasta la publicación de su última novela en su vida “*Esmeralda de Oriente*” en 1914, porque aparece otras novelas y estudios del autor después de su muerte, con la edición de la catedrática de la universidad de Granada, Amelina Correa Ramon, por ejemplo: *la serpiente de Egipto*, en 1997.

Por otro lado, el término del “Magreb”, ha conocido una evolución histórica a partir de los principios del siglo XIX, y según el profesor Abdelmajid Hannoum, la palabra el “Magreb”, fue una invención colonial francesa durante la ocupación y colonización francesa de los países del norte de África. Esto lo que ha evocado el investigador en su libro titulado: *La invención del Magreb. Entre África y Oriente Medio*, cuando dice:

[Consideremos el nombre Magreb: prácticamente nadie lo cuestiona. Parece árabe, incluso local, proveniente del corazón de la tradición local, y sin embargo es una palabra francófona, inventada a partir de una tradición árabe traducida, y su sonido ‘extranjero’ oculta su invención colonial] (Hannoum, 2021, p. 41)

Así, para dar al lector un acercamiento histórico de los términos utilizados en este estudio y tratar de descifrar las intenciones del escritor Isaac Muñoz, hacia el territorio norte africano. Estos propósitos del

novelista difieren entre lo político, periodístico y literario, en un lado defiende los intereses nacionales de su patria y por otro lado, preserva la tendencia modernista y favorece el uso estilístico.

A continuación, Muñoz, era el hijo mayor de un espíritu libre y heredero de una sociedad sofocante y profundamente reservada, en una familia militar burguesa que se veía a sí misma como sirvienta de los ideales nacionales. Además de una herencia católica que había reconquistado España del dominio de Islam. Nació en una familia ennoblecida por Felipe II, por sus servicios a la Corona, esto se considera como el sueño granadino hecho realidad. El primer contacto con el norte de África debe haber sido una experiencia profunda, como ha observado Correa: “Su idealización de la realidad oriental es bien palpable, especialmente en esta etapa de acercamiento a los países islámicos. Paulatinamente, su conocimiento de la realidad musulmana se irá haciendo mayor, hasta llegar a especializarse en el tema a nivel periodístico. Sin embargo, en su acercamiento al Islam siempre subyace la nostalgia del paraíso perdido, una semilla de lo primitivo e incontaminado, tratado en todo momento por el filtro ideal de los sueños recordados del esplendor andalusí”. (Correa Ramón, 1996, p. 55)

En este sentido, la comunidad morisca expulsada se convierte en portadora de las propias obsesiones de Muñoz. Granada y Marruecos, infancia y edad adulta, son los lugares conjuntos de su búsqueda psicológica del "Otro" deseado, por lo que se ha perdido. De hecho, en ocasiones, el Oriente se convierte en una triple representación donde se expresa la realidad del Magreb, filtrado a través de una imagen prismática y múltiple, incluso un collage: primero a través del impacto de leyendas y baladas leídas en la infancia, segundo a través de la representación orientalista que hace Muñoz, y tercero, más filtrado a través del espejo psicológico o espéculo de la persona perdida en el paraíso de Gharnatha. El Edén perdido de los descendientes de la expulsión, las comunidades que conoció en Marruecos después de 1906, la construcción psicológica del sueño orientalista del Muñoz maduro y del adolescente Muñoz y sus

recuerdos infantiles de la ciudad que lo vio nacer. (Correa Ramón, 1996, p. 26)

Las preocupaciones personales apuntan a preocupaciones y necesidades nacionales. Oriente se ofrece como medio de salvación para Occidente y para España. Semejante actitud difícilmente coincide con la tipología conservadora de un modernista. En *La corte de Tetuán*, de 1913 escribió:

[Sólo la divina raza árabe posee el secreto de los misterios que recogen el alma y de los deslumbramientos que la encienden, y cuando la opaca Europa ambiciona un resplandor, un poco de luz para su aridez seca, necesita acudir al tesoro inagotable del Oriente.] (Muñoz , *La corte de Tetuán*,1913,p. 70)

No obstante, Muñoz también sugiere que las necesidades nacionales podrían satisfacerse desde otras fuentes. En 1906, año del encuentro de Muñoz con el Magreb, España, se recuperaba lentamente del desastre militar y psicológico de 1898 y las humillaciones gemelas de las derrotas navales a manos de Estados Unidos de Cavite en Filipinas y Santiago de Cuba. En el Al año siguiente España había entregado sus últimos territorios del Pacífico y el Caribe, para transformarlas en la posesión de los vencedores según los términos del Tratado de París. España podría pensar en nuevas aventuras para recuperar el orgullo nacional, un resurgimiento del viejo sueño de un imperio africano. Casualmente las potencias europeas también estuvieron involucradas en la crisis española finisecular.

Según los términos del Tratado de Algeciras de 1906, España emergió como un importante contendiente en el proyecto colonial para el norte de África junto con otras potencias europeas, principalmente Francia y Alemania, las intenciones españoles en África que había comenzado, por supuesto, poco después del fin de la Reconquista en 1492. La década de 1860 vio un resurgimiento del interés por el norte de África, un proyecto colonial, frustrado por una serie de reveses militares a manos de las tribus del Rif. En 1906, cuando Muñoz visitó Marruecos por primera vez, el

panorama internacional estaba cambiando rápidamente con las crecientes tensiones entre las potencias europeas. (Lecuyer & Serrano, 1995, p. 113)

Es en este contexto político tan real en 1911, Muñoz, comenzó a Contribuir periódicamente con una columna sobre la “Cuestión del Magreb”, presentándose como un experto en Marruecos y su política interna. Sus artículos ofrecen un contraste fascinante con las novelas de influencia oriental que estaba realizando en ese momento. Desde abril de 1911 hasta agosto de 1919 Muñoz escribió más de doscientos artículos para cuatro revistas, principalmente el diario madrileño Heraldo de Madrid. Abordó la cuestión de la colonialización y Oriente (principalmente Marruecos y Argelia), el fracaso de los líderes españoles y la amenaza de Intereses españoles de la expansión francesa. Entre 1912 y 1913. (Correa Ramón, , 1998, p. 513)

En otro contexto, los comienzos del exotismo y orientalismo español, se sitúa en los años 80 del siglo XIX. Originalmente, el tema oriental en España se relacionó con una “maurofilia”¹ basada en la nostalgia andalusí y representada por autores románticos como Zorrilla, Espronceda o el duque de Rivas. En cuanto a la novela oriental ambientada en Marruecos, uno de los auténticos representantes de esta tendencia, era el granadino Isaac Muñoz. (Lily, 1990, p. 33)

Isaac Muñoz, sentía una gran atracción por el mundo oriental, y lo demostró en muchas ocasiones con una profunda sensibilidad hacia la realidad oriental, y esto se puede explicar por el hecho de haber nacido en Granada, la cuna de la civilización morisca, que abarca una larga tradición orientalista. Desde el primer momento, el acercamiento al mundo árabe era un pretexto para buscar su identidad perdida y recordar el esplendor del Imperio islámico que permanecía ocho siglos en la península ibérica, en que su idealización de la realidad oriental es bien palpable, sobre todo, en sus primeros intentos de descubrir el Islam. (Karzazi, 2003, p. 39)

1.2 La diversidad periodística y literaria de Isaac Muñoz:

Cabe señalar que los artículos específicamente marroquíes que revelan una cantidad de estudios políticos y sociales, sobre pasan 200

¹ Este término significa la admiración a los moros y la cultura mora.

artículos publicados especialmente en el Heraldo de Madrid, y otros periódicos y revistas durante nueve años, estos artículos serán reunidos y se convirtieron en libros separados con temas centradas en el Magreb, como: La agonía del Mogreb (1912); Política Colonista (1912); En el país de los Cherifes (1913); La corte de Tetuán (1913) y En tierras de Yebalá (1913). Tanto los artículos como los libros revelan una extraña mezcla, proyectan el Oriente como una realidad política y personal.

A este respecto, estos libros representan una intersección de influencias culturales, y una guía histórica del Magreb de aquel tiempo, en parte la obsesiva admiración del Magreb como lugar de todo lo que Muñoz admiraba y en otra parte sus opiniones más informadas sobre la lucha con Francia por la hegemonía en Marruecos y sus opiniones sobre el liderazgo que cuya figuras y acontecimientos, también desvela la adopción de un enfoque intelectual específico al problema de España que fue ampliamente difundido en 1911. Los primeros artículos del Heraldo de Madrid, bajo el título general de “Crónicas Mogrebinas” luego cambió el titular a “Política Africana” y “Cuestiones Mogrebíes” cubren el período del ascenso del Rif, las guerras tribales, el incidente en Agadir, del buque de guerra alemán en 1911. Igualmente precipitó en sus artículos una guerra europea, hablando en sus artículos de los conflictos de Alemania e Inglaterra y la declaración del Protectorados francés y español, que Ofrece un extraordinario complejo de Actitudes hacia las Cuestiones Magreb. (Correa Ramón, , 1998, p. 517)

Primero encontramos a Muñoz como un escritor de viajes que pinta cuadros de palabras para su lectores y rellena sus artículos con relatos de monumentos arquitectónicos, costumbres, imágenes y sonidos, figuras destacadas de la política y las artes, etc. Artículos con títulos como “El ex-sultán Muley-Hafid”, “Tetuán mudéjar”, “El Mogreb literario”, “El islam africano” y “Mudejarismo” pretenden ofrecer una visión especializada para un público general. (Correa Ramón, , 1998, pp. 521-526) Efectivamente, los artículos de Muñoz fueron extremadamente populares y se convirtió en un nombre familiar para los lectores del Heraldo de Madrid. En esto Muñoz es un típico orientalista, como lo argumenta Said,

en lo siguiente: "el conocimiento de las razas sometidas o de los orientales es lo que hace que sus gestión fácil y rentable; El conocimiento da poder, más poder, requiere más conocimiento, y así sucesivamente en una dialéctica cada vez más rentable de información y control". (Said, 2002, p. 36)

Esta actitud general occidental se encuentra en contraste y pone en duda la admiración e identificación de Muñoz con el Oriente, una que está en contra a la norma occidental citada anteriormente, y otra a favor de la cultura árabe. La dualidad de estándares choca y se fragmenta la credibilidad y la integración del autor dentro del mundo oriental. Encontramos, por ejemplo, el tema de un gran pasado cultural de la monarquía mogrebí ahora en decadencia, esto, por supuesto, es a la vez una realidad y una autoproyección. En "El protectorado", un artículo publicado en el número del 11 de junio de 1911 del Heraldo de Madrid, Muñoz lamenta que el impacto colonial francés pueda aplastar al Islam y su cultura desde la psicología mogrebí que se considera la de un pueblo heterogéneo y confuso que ha llegado a los límites extremos de su decadencia. (Correa Ramón, , 1998, p. 523) .No obstante, el uso de los términos de "pueblo" especialmente en el contexto de repetidas declaraciones de que el Magreb no tiene unidad civil, desgarrada por divisiones tribales y esa palabra clave de "psicología", que representa esta dominación de los términos cliché de la política occidental.

La diferencia entre el lado político, periodístico y el lado literario se revela a favor de su admiración a la cultura árabe y oriental, esto lo que se nota a la hora de indagar en su producción literaria, sobre todo la novelística. La producción literaria de Muñoz, se divide según el análisis de su obra en tres etapas que son: las primeras obras de adolescencia y las obras de la juventud y madurez literaria y la última etapa de las obras árabes y orientalistas de carácter narratológico y las diferentes investigaciones y estudios sobre el mundo árabe.

La primera etapa de las obras de su adolescencia cabe sus primeras obras fueron publicados en Almería, que consiste en dos libritos juveniles

de estampas, Miniaturas “Almería, 1898” y Colores grises “Almería, 1898”. (Correa Ramón, 1996, p. 33)

La segunda etapa de la juventud y madurez literaria y periodística, ha iniciado seis años más tarde, en Granada, con una primera novela, que lo conectará definitivamente con los círculos más renovadores de la literatura del momento. Se trata de Vida, “Granada, 1904” en la que se aprecia el influjo de Pío Baroja, y su obra Camino de perfección, “1902”.

La tercera etapa coincide con la llegada de su padre a Ceuta, y la visita del autor a los países del norte de África: Argelia, Túnez, Egipto y sobre todo Marruecos, fue muy poseído por el exotismo y la belleza del ambiente Magrebí, y en ese contexto se inspira por el italiano Gabriel D'Annunzio, y el español Ramon del Valle Inclán, para publicar la novela Voluptuosidad “Madrid, 1906”, a la que seguirá toda una serie de obras escritas en una prosa refinada y esteticista que refleja la tendencia orientalista decadentista del modernismo de aquella época. (Correa Ramón, 1996, p. 46)

Las características de las obras de Muñoz, tanto las políticas, periodísticas o literarias, se defieren según el ambiente y las condiciones relacionados a la hora de escribir su obra. Para el lado político y periodístico se nota la influencia del nacionalismo español y su papel de embajador de la cultura occidental y española en general. Por otro lado, encontramos en lo que concierne la parte literaria, una influencia bien definida de la cultura árabe, esto lo que se observa a la hora de leer sus obras como *Esmeralda de Oriente*, “Madrid, 1914” en que podemos sacar la cita siguiente:

[En los umbrales de la *kasbah*, un negro de rostro bárbaro, que parecía tallado a hachazos, nos recibió con la mano en el pecho, inclinado con clásica cortesía oriental... La sala estaba decorada con ese fausto magnífico que es la característica de todas las casas señoriales del Mogreb. Tapices de Rabat y del Sus, carnosos, mórbidos, de una violencia de color deslumbradora, cortinas de

brocados, de espléndidos damascos...] (Muñoz, Esmeralda de Oriente, 1914, pp. 76-80)

En el mismo sentido, hallamos otras huellas del impacto de lo árabe e incluso del Islam, que caracterizan la mayoría de su producción oriental, como es el caso de la novela de la fiesta de sangre, “Madrid, 1909” en que encontramos una descripción de la vida de las tribus del desierto, sus diarios, costumbres y enfrentamientos. A demás del impacto del Islam en la sociedad del Magreb, esto lo que nos revela el escritor en los siguientes párrafos cuando dice: “*Y dijo El Profeta: El Koran es una advertencia. El que quiera lo retendrá en la memoria; Está escrito en páginas honradas; Sublimes, puras; Trazado por mano de escritores justos...*” (Muñoz, La fiesta de la sangre, 1909, p. 76)

El deseo y la realidad se mezclan con el colapso de la unidad marroquí, su discurso es tanto una declaración de un hecho político como una expresión del refinamiento placentero de la sensibilidad decadente que saborea la decadencia.

2- la visión de Isaac Muñoz sobre el Magreb a través de sus estudios:

En su artículo, bajo el signo de la alteridad: el escritor orientalista Isaac Muñoz, Correa Ramon nos explica algunos aspectos de la vida del escritor granadino, sobre todo en lo que concierne su influencia por los estilos decadentistas que han marcado el orientalismo de aquella época. Este impacto nos ha sacado a la luz obras como Voluptuosidad, “Madrid, 1906” una obra cargada de connotaciones sexuales y un refinado erotismo que va a marcar el estilo del autor en sus próximas creaciones literarias.

La producción literaria y artística del autor, ha logrado un nuevo camino hacia el exotismo, gracias a la cultura árabe oriental en general y a sus viajes de exploración hacia el norte de África, el novelista ha podido aprovechar de todo lo distinto en la tierra árabe, esta alteridad ha conducido al autor a distintos sitios con una diversidad incomparable con lo vivido en España, también fue el hilo conductor de la riqueza estilística de sus próximas obras creadas a partir de 1906, como por ejemplo: Morena y Trágica, “1908”, Ambigua y Cruel, “1912” y Lejana y Perdida, “1913”. (Correa Ramon , 2006)

Para profundizar más y comprender el término de alteridad, que caracteriza la obra de Isaac Muñoz, es relevante destacar un fragmento de unas palabras, que se puede considerar como prólogo en las primeras páginas de su novela *Esmeralda de Oriente*, para responder a unos críticos que han censurado su obra:

[Intentar explicar lo inexplicable, no es tarea que me preponga en estos momentos. He de advertir, no obstante, para que el lector no se llame a engaño, que mis libros no son entretenidas historias comadrescas, en las que sólo tienen valor los elementos episódicos, accidentales y externos. No tengo filiaciones. Escribo a mi modo. Mis libros son motivos espirituales, y, nada más.]
(Muñoz, *Esmeralda de Oriente*, 1914, p. 09)

Por consiguiente, la actitud de Muñoz, hacia los críticos y detractores que tratan de negar su presencia y competencia en al ámbito cultural español, fue positiva y muestra una fuerza única de personalidad y dignidad. Esto lo que acaba de declarar su compañero en el afán de la renovación modernista, Francisco Villaespesa, cuando dice: “*la mentalidad más fuerte y amplia de la juventud española*” (Ghiraldo, 1943, p. 95)

En un ámbito magrebí, mencionado en su obra *la Corte de Tetuán*, Muñoz, nos revela su primer encuentro con el Jalifa de la corte de Tetuán, el Muley Mujammed El Mejdi, Uld Ben Ismael, es hijo de Muley Mujammed Ben Abderramán, el hermano predilecto del Emperador Muley Hassan, cuando dice:

[El Jalifa me habla con vivo y ardientísimo elogio de nuestro Soberano, y con toda la fulgurante pompa de la fantasía árabe, me dice que habrá cumplido el más alto y glorioso de los destinos, si consigue colaborar activamente con España en la obra espléndida de despertar al viejo

Mogreb estacionado.] (Muñoz , La corte de Tetuán, 1913, p. 16)

Muñoz se superpone a su evaluación de los ecos magrebíes, de las obsesivas representaciones y la decadencia de los últimos gobernantes de la corte de Tetuán. Sus deseos y esperanzas de realizar una colaboración con el imperio de España, que tenía dificultades en el proceso de su reviviscencia de su estado decadente, después de la pérdida de sus recursos de riqueza en el continente americano.

No obstante, “La verdadera cuestión”, recogida en su obra *La agonía del Mogreb* de 1912, destaca un enfoque intelectual y artístico diferente con el empleo de un discurso distinto. Señala que “*el tan discutido problema mogrebí es lisa y llanamente el problema fundamental y vital de un organismo disgregado y caduco que avanza irremisiblemente hacia la muerte*”. (Muñoz, *La agonía del Mogreb*, 1912, p. 79) Este empleo de una metáfora biológica no es infrecuente, como hemos señalado, el Magreb, entonces, era incapaz de recuperarse. Sin embargo, todo esto se opone diametralmente al Oriente retratado en sus novelas. Por supuesto, los artículos periodísticos eran destinados a una audiencia diferente y aparentemente estaban basados en hechos reales, más bien que psicológicamente relacionado con una observación.

Así lo declara Muñoz, cuando se trata de acontecimientos políticos y reacciona ante ellos como un columnista político. Sin embargo, para el periodista Muñoz, el problema no era principalmente un reino musulmán en decadencia desgarrado por disensiones internas, por facciones en guerra, agotamiento cultural y pérdida del sentido del destino. Lo que le interesa era el problema de la rivalidad de España en la lucha por un imperio africano, con la existencia de Francia. Muñoz recurre una y otra vez a este tema, y se pregunta: ¿Qué debe hacer entonces España? (Muñoz, *La agonía del Mogreb*, 1912, pp. 79-80)

Según Muñoz, España, no puede rivalizar con su situación económica y poder militar actual, por la única razón que le obliga a perder todos los territorios de América, que es debilidad militar y económica. Además, los franceses ocupan todas las ciudades importantes del sur de

África. Por tanto, Muñoz es aparentemente realista. En su artículo 'El problema vital' de 1912 publicado en el Heraldo de Madrid rechaza un “ideal militarista sistemático”.

[La cuestión económica es la entrada madre de nuestra vitalidad actual. [...] Hoy, en nuestro siglo, desbordante de industria, de febrero intensidad comercial, de feroz competencia en los mercados, una sola cuestión sustancial, apremiante, tiránica, puede apasionar y preocupar hondamente a la masa, la mayor extensión económica, la vasta cantidad de mercados, o lo que es lo mismo, la mayor riqueza colonial. La política de nuestro tiempo no puede tener otro fondo, ni otra constante y aspiración fundamental.] (Muñoz, La agonía del Mogreb, 1912, p. 80)

Esto lo que determina la construcción determinista, el alma del pueblo se encuentra principalmente en la gente común y el campo. Muñoz, le preocupa lo español que el interés del Magreb o los países árabes, por eso lo hemos calificado de puro orientalista occidental que cree en la dominación del europeo sobre todo ajeno, por eso se expresa la frase siguiente: “*Nuestra vitalidad se asfixia*”, y prosiguió en el mismo tono, “*dentro de los límites nacionales, y hay que prolongar y robustecer nuestras zonas de expansión. Colonizar es vivir, ingerir nueva y potente sangre en las venas exhaustas, afirmar y definir la existencia en el futuro. Este Mogreb virgen, nos ofrece nuevas Indias colmadas de dones*” (Muñoz, La agonía del Mogreb, 1912, p. 81).

A través de las palabras de Muñoz, se puede concluir que la expansión, no es ni un ideal falso ni un sueño imperial, es simplemente un medio necesario para resolver un problema económico. Sin embargo, a pesar de todo el aparente realismo de esta evaluación que tiene un sentido muy claro y evidente que explica la visión de un orientalista sobre el Magreb. A pesar de todo, que se califica la colonización y la expansión militar por la guerra o la regencia o cualquier otro termino que tiene al

final los mismo resultado de apropiarse de las riquezas de los países del Magreb para resolver sus problemas económicos.

Todo este proyecto de extensión se esconde debajo de discursos ocultos. Primero, los discursos científicos del darwinismo y los discursos asociados de las ciencias de la vida y la medicina; segundo, la civilización, que el occidente pretende civilizar el Oriente ignorante; tercero, los viejos suplementos del orientalismo, el Magreb como una virgen demasiado dispuesta para ofrecerle abundantes regalos. Muñoz, introduce sus ideas y pensamientos a nivel nacional para lograr el apoyo en su proyecto de construir una biblioteca especializada en los asuntos árabes y sobre todo magrebíes. Lo que a continuación se plantea en “España en África” publicado en Heraldo de Madrid del 2 de abril de 1911, que señala la situación de España con las nuevas esperanzas persistentes de un imperio después de la reciente pérdida de las últimas colonias.

2.1 La crisis nacional española tras la decadencia y sus repercusiones sobre el Magreb:

Siempre en la búsqueda de expectativas, el Mogreb, parece pasar por alto el hecho de que tal la aventura podría simplemente repetir los mismos errores del pasado. Insistiendo en que cualquier rechazo a los planes expansionistas destruiría la más vieja y noble tradición de nuestra patria, la aventurera y valiente tradición colonizadora. Herbert Ramsden, señala que el Oriente, es un símbolo de un rechazo a la España intransigente y burguesa, adopta una perspectiva y un modo de pensar que era típico entre los intelectuales de su época que se explican dentro de las tipologías conservadoras de la sociedad. La historia ha llegado a ser llamada la "Generación de 1898", que significa un modo de pensamiento, especialmente el énfasis en la psicología, que iba a dar forma a la producción literaria e intelectual desde la década de 1890 hasta bien entrada la década de 1960. (Ramsden , 1974, p. 60)

Al igual, Muñoz califica el problema en términos de energías mal dirigidas, una falta de coherencia espiritual y mental con el abandono del espíritu del pasado, acompañado de la búsqueda de ideas modernas y nuevas perspectivas. En “España en África” Muñoz afirma que España ha

perseguido ideales falsos: *“De tantas líricas y falsas leyendas de nuestra historia, solamente la antigua tradición colonizadora ha tenido viva entraña y sólida raigambre en nuestra raza”* (Muñoz, La agonía del Mogreb, 1912, p. 86)

Muñoz, revela que:

[El espíritu expansivo se distingue por la audaz y constante impulsividad de la raza. Así, con la pérdida del imperio americano que era la lógica finalidad y necesaria orientación para encauzar el nuevo pensamiento colonizador hacia las próximas tierras, sobre las cuales tenían seculares derechos de muy preclaro abolengo. Los derechos seculares presumiblemente se refieren a los andaluces expulsados que tomaron posesión de la zona, que son controlados por el actual protectorado español y que ahora están siendo aclamados como hermanos perdidos hace mucho tiempo.] (Muñoz, La agonía del Mogreb, 1912, p. 86)

Por consiguiente, la lógica psicológica aquí es sólida, suficiente a lo menos según Muñoz, que ve a los moriscos expulsados como parte del ex Gharnatha con el que se identifica tan estrechamente. También se nota el molde determinista de esta afirmación en los adjetivos “lógica” y “necesaria” y el sustantivo “finalidad”. Pero el argumento en sí supera a la evidencia a España, que después de la pérdida de las colonias fue una nación muerta sin alma, lo que resulta difícil restaurar otra nación que pueda renacer el sueño del imperio perdido o recuperar la gloria del Edén perdido. (Muñoz, La agonía del Mogreb, 1912, p. 87)

Por mucho que Muñoz, relaciona las circunstancias históricas de la época, el producto final es una inversión a la que se entrega para combatir la dependencia exagerada y actual de España del occidente. Esta hegemonía, Así, yuxtapone dos visiones deterministas: Oriente, una construcción de Occidente para controlar y colonizar, y la determinista

visión del destino histórico de España. Sin embargo, en ambos casos, realiza una reversión y revisión del orientalismo occidental imperial en el sentido de que presenta a Oriente, en su mayor parte, de una manera positiva y poco condescendiente. En relación con eso, Ganivet, reivindicar la cultura y la manera de ser española y piensa que el problema de esta decadencia finisecular radica en la falta de voluntad de las autoridades, por eso Ganivet, señala que: “*Apenas constituida en Nación, nuestro espíritu se sale del cauce que le estaba marcado y se derrama por todo el mundo en busca de glorias externas y vanas, quedando la Nación convertida en un cuartel de reserva, en un hospital de inválidos, en un semillero de mendigos*” (Saña, 2007, p. 217)

En su obra *Idearium español*, Ganivet, plantea que el espíritu nacional dominante es inadecuado para fomentar el potencial inspirador espíritu oriental y regeneracionista que descubrió en Granada y más tarde, en Tetuán y el Magreb. (Ganivet, 1966, p. 06). El obsesivo sueño de Muñoz, hacia el Oriente se manifiesta a través de los discursos dominantes de su época, que reflejan una experiencia vivida que sea en Granada o Tetuán, en todos los lados cultural, espiritual y sexualmente, por el otro. El Oriente será siempre para Muñoz, otro que representa aquel con quien se desplaza y ofrece una alternativa a la visión desdeñosa de los principios dominantes del norte de una sociedad austera. El Oriente cumple así su diferencia como término ausente suprimido dentro de la metafísica dominante del determinismo del siglo XIX expresado en su obra periodística. Para Muñoz en cualquier punto de España Castilla es el lugar de la verdadera España. “personalidad” y “genio”, y también la cuna de la nación.

En su artículo “El genio de la raza”, publicado en Heraldo de Madrid el 23 de agosto de 1911 vuelve al tema. El carácter heterogéneo de España cristalizó y se estancó en Castilla por lo siguiente: “*Nuestra raza, esta raza heterogénea que ha cristalizado en Castilla, posee tan valientes y preciosos caracteres típicos, que, en vez de adaptarse con ágil flexibilidad a un ambiente determinado, lo desfigura, lo deforma, hasta hacerlo violenta y rudamente suyo.*”

En la cita Muñoz, explica que los españoles si hubieran tenido menos rígido con el implacable espíritu inquisitorial, y más abierto el instinto de comprensión, se hubieran acercado a los tetuanés, hubieran identificado las dos ciudades, hermanas por la latitud y por la sangre, y con el precioso auxilio de aquellos hijos de los alarifes granadinos, en esta zona hechizada hubieran engendrado la historia de España que podría haber sido diferente. Dentro de estos motivos primordiales que causado esta situación es la vida placeres y desprecio de Castilla, también su actitud fría y rígida, su instinto de control, ha desviado España de su verdadero rumbo. En este respecto señala Ramsden, un proceso de análisis de la situación de aquella época cuando dice:

[descubrió el carácter nacional subyacente, identificó su fuerza motriz central, lo explicó en términos de entorno físico y confirmó los hallazgos de uno en referencia a varios aspectos de la situación de la nación y la civilización, uno puede proceder a juzgar el pasado y el presente y hacer recomendaciones para el futuro.] (Ramsden , 1974, p. 60)

Muñoz, al parecer, compartía la perspectiva y la metodología determinista de la cita de Ramsden. Sin embargo, hemos visto que Muñoz es también un gran exponente de la decadencia simbolista o modernismo, esa estética y estilo de escritura que tanto molestaba y molestó a su padre y a los lectores burgueses a los que pertenecía, la gente vieja. Y por supuesto, volvemos al punto de partida en los suplementos que delatan los motivos inconscientes de Muñoz para esta afirmación.

- Conclusión:

Últimamente, es relevante destacar que el propósito de este estudio era presentar una visión distinta del Magreb a través de los estudios magrebíes del orientalista y arabista Isaac Muñoz, en este artículo se encuentra algunas ideas, pensamientos e inquietudes del escritor finisecular, sobre el mundo árabe, con otros testimonios de los escritores que han cooperado con sus trabajos a alumbrar un lado oscuro del mundo

árabe de aquella época. El trabajo periodístico de Muñoz, se considera como un legado histórico de la presencia española en el territorio de Marruecos, que coincidió con dos temas muy importantes que son: la influencia y las huellas del Magreb como recurso histórico y fuente de inspiración: y la visión y repercusiones de la crisis española sobre el Magreb, a través de los estudios de Muñoz.

Es pertinente resaltar, que España, aprovechó mucho del descubrimiento del mundo árabe, existía una riqueza de temas y tópicos preeminentes para los escritores e historiadores de aquel momento, y no solo el lado histórico sino también en otros aspectos artísticos y arquitectónicos. Esta herencia árabe en el occidente favoreció los intelectuales a explorar el mundo árabe con la esperanza de conseguir una aventura inolvidable para transformarla en una obra de arte que vive a través del tiempo. También la búsqueda de los manuscritos árabes que guardan un tesoro de conocimiento e informaciones sobre aquella época. En este sentido, Granada, fue como símbolo de lo árabe en la península ibérica que ha dejado huellas indelebles en la historia mundial, forma parte de una dicotomía de comparación con la ciudad de Tetuán, que simbolizan al mismo tiempo una realidad común bajo la dominación española y occidental.

A continuación, este ambiente oriental representado en los estudios magrebíes de Isaac Muñoz, es confluyente con la opinión de Edward Said, el escritor del famoso libro sobre, el orientalismo, cuando dice que: "*Hasta el siglo XIX, con la excepción del islam, Oriente fue para Europa un dominio con una historia continua de dominación occidental que nadie había puesto en cuestión*". (Said, 2002, p. 110) Lo que quiere decir que el Oriente es un discurso que permitió a los europeos explorar la cultura y la sociedad árabe islámica.

Por ende, este estudio es un comienzo para llegar a formar un proyecto de investigación sobre el mundo árabe y su impacto sobre el occidente, con el fin de llegar a explorar otros temas relacionados con los escritores orientalistas que han colaborado con sus trabajos a descubrir la belleza del mundo árabe.



Bibliografía:

- 1- Correa Ramon, A. (2006). Bajo el signo de la alteridad: el escritor orientalista Isaac Muñoz. Bohemios, raros y olvidados: actas del Congreso Internacional (pp. 307-338). Córdoba: Diputación de Córdoba.
- 2- Correa Ramón, A. (1998). "Colaboración del escritor modernista Isaac Muñoz en el Heraldo de Madrid". cauce revista de filología y su didáctica (21-22), 513.
- 3- Correa Ramón, A. (1996). Recuperación de un Escritor Andaluz, Isaac Muñoz (1881-1925). Granada: Universidad de Granada.
- 4- Ganivet, Á. (1966). Idearium español. Madrid: Espasa Calpe.
- 5- Hannoum, A. (2021). The Invention of the Maghreb: Between Africa and the Middle East. Cambridge: Cambridge University Press.
- 6- Karzazi, K. (2003). La experiencia imaginaria de Marruecos en la narrativa española contemporánea (1980-2001). Valencia: Universidad de Valencia.
- 7- Lecuyer, M.-C., & Serrano, C. (1995). La guerre d'Afrique et ses répercussions en Espagne, (1859-1904). Rouen : puf.
- 8- Lily, L. (1990). Exotismo del Oriente musulmán fin de siglo (Vol. V). Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID).
- 9- Muñoz, I. (1913). La corte de Tetuán. Madrid: Helénica.
- 10- Muñoz, I. (1909). La fiesta de la sangre. Madrid: Librería de Pueyo.
- 11- Muñoz, I. (1912). La agonía del Mogreb. Madrid: Imprenta Helénica.
- 12- Muñoz, I. (1914). Esmeralda de Oriente. Madrid: Juan Pueyo.
- 13- Ramsden, H. (1974). The 1898 movement in Spain. Manchester: Manchester University Press.
- 14- Said, E. (2002). Orientalismo. Barcelona: Debolsillo.
- 15- Saña, H. (2007). Historia de la filosofía española. Madrid: Almuzara.